

Primera semana de Pascua

Todo empezó con un encuentro: Pedro

#encuentro #redes #Jesús #partir el pan #discípulos

Introducción

Los lugares son importantes, nosotros le damos sentido por aquello que ocurre. Así ocurrió en tiempos de Jesús también con tantas personas con las que Él se encontró. Nosotros nos adentramos para comenzar en la figura de Pedro. A orillas del lago comenzó todo, y allí mismo, donde parecía que estaba todo muerto, volvió a resurgir. Dejamos que el Señor nos hable con su propia historia, que es también la nuestra

A la escucha de la Palabra:

Jesús se apareció de nuevo a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos. Les dice Simón Pedro: —Voy a pescar. Le responden: —Vamos contigo. Salieron y montaron en la barca; pero aquella noche no pescaron nada. Por la mañana Jesús estaba en la playa; pero los discípulos no le reconocieron. Les dijo Jesús: —Muchachos, ¿tenéis algo de comer? Ellos contestaron: —No. Les dijo: —Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron y no podían arrastrarla por la abundancia de peces.



El discípulo predilecto de Jesús dice a Pedro: —Es el Señor. Al oír Pedro que era el Señor, se ciñó un blusón, pues no llevaba otra cosa, y se tiró al agua. Los demás discípulos se acercaron en el bote, arrastrando la red con los peces, pues no estaban lejos de la orilla.

Cuando saltaron a tierra, ven unas brasas preparadas y encima pescado y pan. Les dice Jesús: —Ahora, traed algo de lo que habéis pescado. Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aunque eran tantos, la red no se rompió. Les dice Jesús: —Venid a almorzar. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó pan y se lo repartió e hizo lo mismo con el pescado. Ésta fue la tercera aparición de Jesús, ya resucitado, a sus discípulos.

Jn 21, 1-14

Canción: *Todo empieza cerca del final (Fito)*



Compartimos nuestra oración

Rezamos juntos Salmo: "Señor, Tú me sondeas y me conoces"

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?

Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: "que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí",
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.